

Josep Fontana: el mundo desde 1945

Eloy Fernández Clemente

Al cumplir los ochenta años, lleno de vitalidad, el profesor Josep Fontana (Barcelona, 1931), catedrático emérito de la Universidad Pompeu Fabra, ha publicado su principal legado al siglo XXI.* Un libro que le ha llevado quince años de intenso trabajo y que sus compañeros, discípulos y amigos acogemos con entusiasmo, ante este viento de rigor y fuerza moral para interpretar nuestro tiempo.

Josep Fontana

Discípulo de Ferrán Soldevila, Jaume Vicéns y Pierre Vilar, reivindica a los grandes historiadores marxistas, los primeros en señalar la relación de los cambios económicos con ciertos hechos jurídicos, políticos y sociales, dando una concepción unitaria de la Historia. Catedrático de Historia Económica en Valencia en 1974, dos años después en la Autónoma, y desde 1991 en la Pompeu Fabra, fue director y alma de su Instituto de Historia Vicéns i Vives, al que, ya emérito, donó su riquísima biblioteca.

Apasionado por la Historia, sus reflexiones y sus métodos, su claridad, le hacen ser temido y marginado por ciertos sectores de la historia oficial progresista (y odiado por la reaccionaria, a la que denuncia y debela como pocos); su catalanismo no es bien recibido en los estamentos oficiales del catalanismo conservador: se le respeta mucho, pero en la distancia. Asombra su capacidad de trabajo, su curiosidad e interés por cuanto se publica, su afán por divulgar: dirigió en Ariel una gran colección de Historia, y luego en Crítica (con Gonzalo Pontón, que al cesar ha creado la suya, que se inicia con esta obra); la *Historia Universal* de Planeta desde 1991 y veinte años después, con Ramón Villares, la *Historia de España* de Marcial Pons/Historia. Aunque no hubiera escrito una sola línea (y tiene una obra espléndida), merecería un puesto muy importante como "editor" (en el sentido anglosajón).

Gran especialista en la crisis del Antiguo Régimen, la época de Fernando VII, la Hacienda, está su obra llena de buscas, hallazgos conceptuales, enseñanzas magistrales, y rotunda toma de postura ante la doblez, la explotación, el abuso de los poderosos (y de tantos historiadores serviles, que les han ensalzado). Pero se remonta a toda la contemporaneidad, y a los grandes debates, con *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, una reflexión sobre cómo, desde la Ilustración y la Revolución Francesa, se iban poniendo las bases de una historia que se reconstruye en sus contactos con la sociología, la antropología y la economía. Los capítulos dedicados al marxismo en el siglo XX son demolidores de tópicos y devociones.

Replicó diez años más tarde al publicista norteamericano Francis Fukuyama, en *La Historia después del fin de la Historia*, "guía para salir del laberinto de un presente de confusión", analizando las diversas corrientes en que tras la caída de los regímenes comunistas del Este de Europa militaban muchos "al romperseles las andaduras de la *vulgata* marxista" reiterando sus reparos a la dogmática oficial: cómo el programa leninista se había desvanecido en la URSS desde los años veinte, el fracaso de la cultura "catequística" de los países socialistas y el desvanecimiento de sus últimas ilusiones tras la "primavera de Praga". E ironiza ante el efecto devastador de la crisis del comunismo en las ciencias sociales, ya que se olvida una visión marxista de la cultura mucho más rica y matizada: la de Gramsci, W. Benjamin, Lukács, R. Williams, C. Hill, E.P. Thompson.

En 1994 aparece su *Europa ante el espejo*, en cinco idiomas de la Unión Europea, en que, aunque su identificación con Cataluña es un rasgo innegable y decisivo en su biografía, exige una visión "la menos eurocéntrica, la menos hispanocéntrica y la menos exageradamente catalanocéntrica y parroquial", subrayando que la dimensión primera y fundamental, es la de ser hombre.

Hace mucho de su prólogo a una edición aquí del Congreso republicano de Zaragoza en 1873; no tanto de su introducción a la reedición de las Memorias de Larruga, para la Institución Fernando el Católico; y nos promete un estudio sobre el Calomarde ilustrado para la colección Lluç. Ha visitado, aunque ocupadísimo, tanto la Facultad de Letras como la de Económicas, cuantas veces se le ha pedido: tribunales de oposiciones, de doctorado, conferencias, seminarios, congresos.

Ruiz Carnicer, Ignacio Peiró, Julián Casanova, Carlos Forcadell, Fontana, Antón Castro, Eloy Fernández y Pedro Rújula, en la Facultad de Economía y Empresa presentando el libro de este último, Contrarrevolución.

Cuando, en 2001, cumplió los setenta años, le agasajamos con una serie de estudios editados en 2004 en dos volúmenes: le gustó que actualizara a nuestro gran científico y político Isidoro Antillón. Hace un par de meses, en el ochenta aniversario, nos reunimos docenas de colegas a cenar con él, y a agradecerle cuanto le debemos, y respondió escondiendo el rostro tras sus grandes y generosas manos.

De ellas ha salido este libro, que me permito recomendar con entusiasmo, un texto documentadísimo, claro, apasionante, que nos cuenta qué ha ocurrido en estos últimos 65 años, y explica por qué y cómo. Se habla mucho de los Estados Unidos, ¿cómo no?, pero también, y con el mismo espíritu crítico, del resto del planeta. Y aunque hay miles de libros, películas y documentales, recuerdos, no les voy a adelantar, como en un buen suspense, qué pasó realmente: casi nadie se enteró bien.

Y al final, ante la crisis del sistema, el historiador mira hacia 1848 y apela a los jóvenes "el sistema es ahora incapaz de integrarlos... tienen muy poco que perder y un mundo que ganar. El futuro está en sus manos".

*Josep Fontana Lázaro: "Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945". Barcelona, Editorial Pasado y Presente, 2011, 1.232 páginas.



Este texto se ha publicado en el suplemento Artes & Letras de *Heraldo de Aragón*, el 26 de enero de 2012.

Palabras clave: [Josep Fontana](#)